

Más pobres

ENRIC LLARCH - Economista

LA VANGUARDIA, 19.05.10

Por primera vez en veinte meses, desde el estallido de la crisis financiera, el Gobierno español ha lanzado un mensaje claro sobre la gravedad de la crisis y los sacrificios que deberemos hacer para superarla. Los anuncios de congelación de la mayoría de las pensiones y las rebajas en el sueldo de los funcionarios han hecho comprender a la mayoría que no nos encontramos con una situación pasajera que superaremos en pocos meses, sino que la crisis va para largo y que, sobre todo, no vamos a poder superarla sin cambios profundos en nuestra realidad y en nuestras expectativas.

Siempre es doloroso modificar las expectativas a la baja. Y más cuando llevábamos más de una década entre "el España va bien" de los unos y "la banca más sólida del mundo" de los otros. El festival de los últimos tiempos, desde la ley de la Dependencia hasta las ayudas indiscriminadas a todo el que lo pedía, ha hecho el resto. Aunque el tijeretazo del Gobierno reciba los parabienes de sus homólogos extranjeros, ni la oposición ni la gran mayoría de los actores sociales y de la opinión publicada aceptan que el recorte es inevitable. Tantos meses de verdades a medias y de compromisos fallidos conllevan inevitablemente la demagogia de quienes no tienen responsabilidades en el poder a través de mensajes que los ciudadanos, presumiblemente, desean creer. Desde que paguen la crisis los que más tienen o los que se supone que la han generado, hasta pretender que la solución es eliminar ministerios o recortar los programas de defensa.

Es necesario reducir rápidamente un déficit público galopante y el modo más inmediato es rebajar el gasto corriente, la gran fuente del gasto. En una sociedad de clases medias, además de los efectos perversos que pueden tener gravar drásticamente a la exigua minoría de "ricos" o a las empresas con grandes beneficios, la gran fuente de ingresos públicos proviene de los impuestos sobre el consumo y las rentas del trabajo. Racionalizar la Administración es imprescindible, pero eliminar cuatro ministros y unos cuantos asesores o rescindir contratos de defensa no rebajará de forma significativa el número de funcionarios o los gastos en las misiones internacionales del ejército. Se trata de argumentos que atentan contra la madurez de la ciudadanía y que, aparte de unos cuantos votos o unas décimas en las cuotas de audiencia, sólo retrasarán que asumamos que hemos vivido muchos años por encima de nuestras posibilidades.

Los ciudadanos desean ser tratados como adultos y saber la verdad sin edulcorantes. Sólo podremos superar la situación desde la asunción de que somos más pobres de lo que pensábamos y en el futuro próximo seremos más pobres de lo que preveíamos. Y para superar esta situación sólo hay un camino: trabajar más y mejor durante más tiempo.